

LA BARBARIE INTERIOR EN LA ARQUEOLOGÍA DE TUCÍDIDES*

Paulo Donoso Johnson**
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

Uno de los epítetos más complejos heredado de la Grecia clásica es el de barbarie. Este término político-cultural contribuyó a forjar una idea respecto a la visión centro-periferia que tuvo el mundo griego en relación a los pueblos extranjeros. Este artículo pretende abordar la mirada de Tucídides hacia la Grecia de los orígenes en algunos pasajes de la Arqueología (Thuc. I, 1 – 21), en donde el historiador manifiesta la cercanía entre las conductas que tenían los griegos del pasado con la de los bárbaros. Propongo como modos de vida bárbara la piratería, el uso de armas, la vestimenta, la tiranía y la creencia en falsos relatos.

Palabras clave: Arqueología; Tucídides; barbarie interna.

INTERNAL BARBARISM IN THUCYDIDES' ARCHAEOLOGY.

One of the most complex epithet inherited from the Classical Greece is barbarism. This political-cultural term contributes to forge an idea about the centre-periphery vision that the Greek world had about foreign people. This article intends to address the view of Thucydides to the Greece of the origins in some parts of the Archaeology (Thuc. I, 1 – 21) in which the historian manifests the proximity between the behaviour of past Greeks and barbarians. Considering that, I propose as barbarians way of life the piracy, use of weapons, clothing, tyranny and belief on fake stories.

Keywords: Archaeology; Thucydides; internal barbarism

Artículo Recibido: 15 de Septiembre de 2018.

Artículo Aceptado: 3 de Enero de 2019.

* Este artículo está asociado al proyecto DI Iniciación VRIEA PUCV 2018 “Alteridad en el mundo antiguo. Griegos y bárbaros en contraste”

** E-mail: paulo.donoso@pucv.cl

Griegos y bárbaros: Una aproximación metodológica.

El problema de la interacción entre griegos y bárbaros ha sido motivo de numerosos estudios. Se ha buscado responder a la pregunta sobre qué significa ser griego y ser bárbaro durante la era clásica. Pionero en esta dimensión fue el volumen de la Fondation Hardt que analizó la polaridad greco-bárbara, desde una perspectiva interdisciplinaria en 1962. Esta obra colectiva puso en circulación una serie de interpretaciones que pusieron al bárbaro en el centro del debate intelectual¹. Mientras Mauro Moggi, definió al bárbaro como dos veces extranjero², Gómez

¹ El Tomo VIII de la Fondation Hardt de 1962, abordó el problema de la alteridad en la historia antigua de Grecia desde dimensiones tales como la percepción del extranjero, la antítesis greco-persa, la crisis espiritual, y la idea de unidad de la humanidad. *vid.* Schwabl, Hans *et al.*, *Greco et barbares, Entretiens sur l'Antiquité Classique*, tomo VIII, Fondation Hardt, Genève, 1962. Hasta antes del conflicto con Persia, el término bárbaro estaba supeditado sólo a una diferencia lingüística, aplicable a aquellos que no hablaban el griego, pero no contenía una relación de superioridad o inferioridad. La Guerra Médica hace cambiar la mirada helénica sobre el otro. Para Wilfried Nippel, esta mirada de hostilidad política hacia el bárbaro no se produce, sino que se refuerza a consecuencia del conflicto greco-persa. *vid.* Nippel, Wilfried, «La costruzione dell'«altro»», en Settis, Salvatore (a cura), *I Greci. Storia cultura arte società, Vol. I, Noi e i Greci*, Giulio Einaudi Editore, Torino, 1996 (pp. 165 – 196), p. 175. Hartog establece que la guerra médica va a conducir hacia una territorialización del bárbaro en Asia, Hartog, François, *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, p. 115.

² El extranjero (ξένος) en Grecia estaba marginado del ámbito político, el bárbaro lo estaba además del plano étnico y cultural. Por eso el bárbaro es dos veces extranjero. *vid.* Moggi, Mauro, «Straniero due volte:

Espelosín atribuyó el rol deformador de la vaga e imprecisa imagen del bárbaro a mercaderes, mercenarios y aventureros³. Desde la literatura, Edith Hall profundizará en la construcción de modelos retóricos e ideológicos del bárbaro a partir de la tragedia⁴. El estereotipo de bárbaro en tanto cobarde, ambicioso, inferior y enemigo natural de los griegos se construye con mayor énfasis en los discurso de Isócrates de fines del siglo V a.C.⁵. Lo anteriormente dicho refuerza el valor lingüístico del origen del concepto «bárbaro», que para Gastón Basile, «carece de una tradición amplia en registros literarios con anterioridad al siglo V a.C.»⁶. Esta lectura pondrá al persa como paradigma de esta construcción cultural, que Levy la definirá como una «alteridad no reversible»⁷.

Esta posición colocaba al extranjero en el último eslabón del complejo entramado social griego pues la actividad del forastero frecuentemente estaba relacionada con el espionaje y la recolección de información estratégica y militar para su patria de origen. Estos elementos serán constitutivos para definir al extranjero desde la mirada civilizatoria de griegos contra bárbaros. Vestergaard identifica en la epigrafía de finales del siglo V y el IV a.C. a los principales componentes étnicos que integraban los bárbaros que habitaban en Atenas. Entre ellos había tracios, fenicios, misios, egipcios, bitinios, sidonios, sirios, licios, paflagonios, persas y frigios⁸. Los grupos más minoritarios eran precisamente los persas. Esta evidencia nos revela que la construcción de la imagen del bárbaro, más allá del

il barbaro e il mondo greco» en Bettini, Maurizio, *Lo straniero ovvero l'identità culturale a confronto*, Laterza, Bari-Roma, 1992, pp. 51 – 76. Las fuentes del período revelan esta conducta vid. Hdt, XI, 11, 3: «los lacedemonios denominaban extranjeros a los bárbaros»; Eur. Medea, 465: Medea es definida como enemiga de todo el género humano, en tanto hechicera, parricida y extranjera, Thuc. I, 144, 2: la práctica de expulsión de extranjeros predomina en Esparta (ξενηλασίαις), aspecto desarrollado en Hornblower, Simon, *A Commentary on Thucydides*, Clarendon Press, Oxford, 2003; mientras que en Atenas, Pericles define su ciudad como un lugar abierto a todos, sin impedir el ingreso a nadie, Thuc. II, 39, 1.

³ Gómez Espelosín, Francisco J., «La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico», *HABIS*, nº 24, 1993 (pp. 105- 124), p. 106.

⁴ Donde las guerras médicas se «mitologizan» a partir de las obras de Esquilo, Hall, Edith, *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Clarendon Press, Oxford, 1989, pp. 69 y ss.

⁵ Bearzot, Cinzia, «Xénoi e profughi nell'Europa di Isocrate», en Urso, Gianpaolo (a cura), *Integrazione, Mescolanza, Rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antiquità all'Umanesimo*, L'Erma di Bretschneider, 2000, pp. 47 – 63. También, se ha intentado demostrar que el estereotipo del bárbaro como enemigo natural, no es propio de la primera historiografía griega, sino del legado isocrático y platónico, vid. Donoso, Paulo, «La noción de enemigo natural en la historiografía griega del siglo V a.C.», *Byzantion Nea Hellás*, nº 37, 2018, en prensa.

⁶ Basile, Gastón, «El término bárbaros: un análisis discursivo de los testimonios tempranos», *Argos*, nº 36, 2013 (pp. 113 – 134), p. 117.

⁷ Levy, Edmond, «Naissance du concept de barbare», *KTEMA*, nº 9, 1984 (pp. 5 – 14), p. 14.

⁸ Vestergaard, Torben, «Bárbaros y otros extranjeros en la Atenas clásica: el testimonio de los epitafios», *Nova Tellus*, nº 22,1, 2004 (pp. 51 – 71), pp. 61 – 64.

contacto real ocurrido durante las guerras médicas, se dio en mayor medida a través de la convivencia con habitantes no griegos de muchas regiones septentrionales, minorasiáticas y mediterráneas en Atenas. Las consecuencias de las guerras médicas pondrán en movimiento una fuerte mirada binaria del mundo impulsado por la tragedia, donde la oposición entre griegos y bárbaros se transformará en lo que Dubuisson denominó una «ideología de la barbarie»⁹.

La Arqueología de Tucídides.

La Arqueología (I, 2 – 19) debe leerse como una compleja, articulada y eficaz epideixis¹⁰, cuyo principal objetivo es persuadir al lector de que antes de la guerra del Peloponeso no hubo ninguna otra de mayor importancia pues en este conflicto se puso en juego toda la ecúmene¹¹. Este texto, compuesto probablemente durante los últimos años de vida de Tucídides¹², ha sido estudiado en profundidad¹³ pues inaugura un nuevo modo de

⁹ Dubuisson, Michel, «Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan», *L'Antiquité Classique*, nº 70, 2001, p. 5

¹⁰ Vattuone, Riccardo, «L'Archeologia nel libro I delle Storie di Tucidide e la storiografia greca di IV sec. a.C.», *Rivista Storica dell'Antichità*, nº XLV, 2015 (pp. 103 – 126), p.105. Connor, Robert W., *Thucydides*, Princeton University Press, Princeton, 1985, p. 29; También Liberman hace énfasis en la centralidad de la palabra κίνησις utilizada por Tucídides para demostrar la gran movilización que conllevó la guerra del Peloponeso. vid. Liberman, Gauthier, *Les préliminaires de la guerre. Prolégomènes à la lecture du premier livre de Thucydide*, Ausonius Editions, Bordeaux, 2017, pp. 111 – 117.

¹¹ Vattuone, Riccardo, *op. cit.*, p. 106; Thuc. I, 21. 2: «Si se la considera a partir de los hechos mismos, mostrará, a pesar de todo, que fue mayor que aquellas» Thuc. I, 23.1: «La duración de esta guerra, en cambio, fue de mucho tiempo, y aconteció en que ella Grecia sufrió desastres mayores que otros cualesquiera acaecidos en igual espacio de tiempo». Esto lleva a Riccardo Vattuone a afirmar que el objetivo de la Arqueología es «demoler la tradición» de la gesta troyana que había construido la tradición poética, vid. Vattuone, Riccardo, *op. cit.*, pp. 113 – 114.

¹² Payen, Pascal, «Préhistoire de l'humanité et temps de la cité: l'Archéologie de Thucydide», *Anabases*, nº 3, 2006 (pp. 137 – 154), p. 142.

¹³ Existen importantes aproximaciones. Destacamos a Ellis, quien realiza una disección argumental de la Arqueología, identificando tres periodos relevantes: El pasado distante (Thuc. I, 2 -11), el periodo anterior (Thuc.I, 12 – 18,2) y el periodo actual (Thuc. I, 18,2 – 23,3). En estas tres etapas Ellis individualiza fases regresivas, kinéticas y culminantes, vid. Ellis, John, R., «The Structure and Argument of Thucydides' Archaeology», *Classical Antiquity*, vol. 10, nº 2, 1991 (pp. 344 – 376). Marincola califica como inconsistente la justificación de un Tucídides quien cree imposible descubrir los acontecimientos más antiguos, pero la evidencia de su relato demuestra lo contrario, un conocimiento confidente y seguro. Marincola, John, *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, pp. 96 – 97. Para Pascal Payen, la Arqueología no es un argumento ideológico al servicio del presente, ni tampoco la descripción de una primera fase de desarrollo histórico. Es por el contrario la descripción de los tiempos antiguos y presentes y del presente en la antigüedad. Payen, Pascal, *op. cit.*, p. 154. Por otra parte, Luraghi insiste en demostrar que Tucídides en su Arqueología intentaba refutar algunas nociones sobre el pasado, basado en las demandas de su audiencia. Luraghi, Nino, «Author and Audience in Thucydides' Archaeology. Some reflections», *Harvard Studies in Classical Philology*, nº 100, 2000, (pp. 227 – 239), pp. 238 – 239. Para Sierra, la Arqueología buscaba establecer un elemento de contraste con sus predecesores y erigirse como

escribir la historia en el siglo V a.C.¹⁴. John Finley y Jacqueline de Romilly discutieron, a partir de este relato, la idea de progreso en Tucídides y en los atenienses durante este período¹⁵. Si bien, los capítulos 20, 21 y 22 podrían considerarse parte de este gran proemio, se ha establecido que ellos juegan un rol como capítulos metodológicos¹⁶. Este proemio es también, en palabras de César Sierra, la memoria remota de la historia griega, en contraposición al relato de la Pentekontaetia, que describe la memoria reciente¹⁷. Asumiendo el carácter demostrativo de este extenso relato, en donde se manifiesta claramente la hipótesis y declaración de intereses de toda la obra tucídidea¹⁸, pretendo centrar nuestra lectura de la Arqueología de Tucídides, con el objetivo de desvelar la idea de barbarie interior entre los primeros helenos.

La mirada de Tucídides sobre el mundo bárbaro es muy distinta a la planteada por Heródoto. El fin de la guerra médica, la disipación aparente de la amenaza aqueménida y el control de los destinos de Grecia por parte de las ligas helénicas acrecentaron algunos de los estereotipos¹⁹ que las Historias de Heródoto heredaron a Tucídides. Las *Historias* de Heródoto desvelaron un nuevo panorama de contactos con pueblos no completamente conocidos, tales como Arabia, India, Persia y con cimerios, escitas, tracios, lidios, egipcios, libios y fenicios²⁰. De todos ellos, el único pueblo que manifestó una hostilidad permanente

un autor original en el panorama historiográfico de su época, Sierra Martín, César, «La Arqueología y la utilización de las fuentes antiguas. Segundo repaso a la tendenciosidad de Tucídides», *Historiae*, n° 11, 2014 (pp. 73 – 94), p. 74.

¹⁴ Aun cuando Heródoto ya había incorporado en su obra el lógos de Creso, cuya mirada retrospectiva de la historia griega tenía también una naturaleza programática, *vid.* Raaflaub, Kurt, «La invención de un género: Heródoto, Tucídides y los retos de escribir prosa histórica a gran escala», *Nova Tellus*, n° 31, 1, 2013 (pp. 35 – 67), p. 58. Tucídides enfatiza que ninguno de sus predecesores escribieron la historia griega anterior a las Guerras Médicas, y que Helánico la abordó con brevedad y sin rigor cronológico. Thuc. I, 97, 2.

¹⁵ Finley, John, *Thucydides*, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, 1942, pp. 82 y ss. Para el caso de De Romilly, era menos evidente esta noción en la Arqueología de Tucídides. De Romilly, Jacqueline, «Thucydide et l'idée de progrès», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Lettere, Storia e Filosofia*, serie II, vol. 35, n° 3/4, 1966 (pp. 143 – 191), pp. 159 y ss.

¹⁶ Liberman, Gauthier, *op. cit.*, p. 111; Moles, John, «Narrative and Speech Problems in Thucydides Book I», en eds. Kraus, Christina, Marincola, John, Pelling Christopher, *Ancient Historiography and Its Contexts. Studies in Honour of A. J. Woodman*, Oxford University Press, Oxford, 2010, pp. 15 – 16.

¹⁷ Sierra Martín, César, *Tucídides Archaikologós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2017, pp. 13 – 51.

¹⁸ Aquello que Hornblower ha denominado como un *texto programático*. Hornblower, Simon, *op.cit.*, p. 8.

¹⁹ Tucídides reafirma la visión centro-periferia de Heródoto al decir que los medos llegaron al Peloponeso desde los confines del mundo. Thuc. I, 69, 5.

²⁰ La interacción de griegos con estos pueblos, según el relato de Heródoto, fue detalladamente trabajada en Nenci, Giuseppe y Reverdin, Olivier (eds.), *Hérodote et les peuples non grecs, Entretiens sur l'Antiquité Classique Tome XXXV*, Fondation Hardt, Genève, 1990.

contra el mundo griego fueron los persas y sus súbditos. La principal amenaza persa una vez concluida la guerra médica, fue la invasión de Artajerjes a Libia y Egipto, en donde una expedición ateniense parece intentando salvaguardar los intereses del rey libio Inaro²¹, según relata Tucídides en la Pentekontaetia. En consecuencia, durante la segunda mitad del siglo V a.C. el bárbaro como sujeto de temor público residía principalmente en los imaginarios culturales aportados por la tragedia. La desastrosa campaña en Sicilia, y las negociaciones anti-atenienses de Alcibiades con Persia, reviven los temores al persa-bárbaro, que son recogidos en la comedia aristofánica²². En este sentido Anna Maria Biraschi señala acertadamente que para los tiempos de Tucídides los «bárbaros» se encontraban al «interior de la polis y de la realidad griega, en las disputas cívicas, y en las luchas entre la aristocracia con el demos»²³.

Siguiendo la opinión de Biraschi, Tucídides en la Historia de la Guerra del Peloponeso coloca a griegos y bárbaros como copartícipes de un mismo destino²⁴. En esta posición histórica homogénea, el historiador ateniense utiliza la Arqueología para explicar la causalidad del conflicto, en donde el mundo bárbaro aparece inmerso ya no como invasor sino bajo la lógica de la discordia civil²⁵. Esta visión de Tucídides, descarta la lectura del mundo bárbaro como sinónimo de brutalidad o crueldad, sino que la barbarie está directamente relacionada con el subdesarrollo económico y político²⁶. La lectura de Moralejo, en consonancia con la de Hartog y Nippel, apuntan hacia una lectura de la barbarie como una etapa común en los tiempos antiguos, desde donde el pueblo heleno

²¹ *vid.* Donoso, Paulo, «La internacionalización de la guerra durante la Pentekontaetia, el caso de la expedición ateniense en Egipto (460 – 454 a.C.)», *Historia* 396, n° 7/1, 2017 (pp. 43 – 58); La narración de los acontecimientos de la Pentekontaetia son calificados por César Sierra como parciales, bajo la lectura de un Tucídides tendencioso, Sierra Martín, César, «La liga de Delos en la Alta Pentecontecia: primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides», *POLIS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, n° 25, 2013 (pp. 131 – 162)

²² *vid.* Fezzi, Luca, «Gli ateniesi e gli altri nella Lysistrata di Aristofane» *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, serie IV, vol. 1, n° 2, 1996 (pp. 549-577).

²³ Birarschi, Anna Maria, «Greci e barbari in Tucidide», *Quaderni di Storia*, vol. XLII, n° 84, 2016 (pp. 59 - 82), p. 81

²⁴ *Ibidem*, p. 61.

²⁵ Siguiendo a Cardete del Olmo, quien dice que en Tucídides los verdaderos bárbaros se mostraban en la oposición dorios-jonio que exacerba la Guerra del Peloponeso. Cardete del Olmo, María, «La religión como criterio de identidad en la Grecia clásica», *Gerión. Revista de Historia Antigua*, n° 35, 1, 2017 (pp. 19 – 40), p. 22.

²⁶ Moralejo, Juan José, «La Arqueología de Tucídides: balance crítico», *Cuadernos de la Fundación Pastor*, n° 27, 1981 (pp. 9 – 52), p. 28.

evoluciona²⁷. Estas propuestas sumada a lo que Edith Hall definió como «polarity deconstructed» que traspasa actitudes bárbaras al mundo griego y otorga nobleza civilizada al barbarismo²⁸ servirán de base metodológica para intentar demostrar cómo Tucídides en su *Arqueología* presenta tipos o estereotipos del mundo bárbaro, asociados a los primeros helenos que habitaron el Peloponeso y sus costumbres. Creemos que estas formas de barbarie Tucídides las construye a partir de los principales lugares comunes e imaginarios que se tenían del bárbaro en el siglo V a.C. En esta saber, la piratería, el uso de armas, la vestimenta, la tiranía y la creencia en falsos relatos.

La Piratería.

Tucídides menciona por primera vez el término de bárbaro cuando reflexiona acerca de la obra homérica. El problema de la ausencia del vocablo bárbaro para referirse a los troyanos en Homero²⁹ hace pensar a Tucídides que los primeros griegos «no estaban reunidos bajo un nombre distinto que se opusiese al de bárbaro»³⁰. El estado de primitivismo paritario entre los griegos y no griegos en los primeros tiempos es un aspecto de máxima importancia que revela la mentalidad de Tucídides, que busca distanciarse de las encendidas semblanzas raciales³¹ que a mediados del siglo V a.C. imponía la tragedia clásica.

Dicho esto, aparece en la *Arqueología* la primera mención dentro de lo que podemos denominar como «actividades bárbaras» entre los griegos. La pobreza del suelo, las luchas

²⁷ «En su propia cultura, los griegos descubren la existencia de supervivientes de un estadio cultural anterior, semibárbaro» Nippel, Wilfried, *op. cit.*, p. 175; «Los griegos eran bárbaros pero se convirtieron en griegos, los bárbaros eran bárbaros y siguieron siéndolo» Hartog, François, *op. cit.*, p. 114. también en Biraschi, Anna Maria, *op. cit.*, p. 75.

²⁸ cfr. Hall, Edith, *op. cit.* pp. 201 – 223.

²⁹ Recientemente ha sido publicado un lúcido artículo sobre los carios, único pueblo al que Homero señala como barbarófonos. vid. Saviano, Martina, «Sui Cari barbarofoni di Il. II 876», *Erga-Logoi. Rivista di storia, letteratura, diritto e culture dell'antichità*, vol. 5, n° 2, 2017 (pp. 81 – 94). Es necesario recordar la crítica de Edmond Levy a Tucídides cuando señala que el historiador ateniense concluyó erróneamente la visión despectiva de griegos hacia los no griegos en época homérica. Levy analiza el concepto de barbarie deteniéndose en *Odisea VIII*, 294, y la sutil diferencia lingüística entre el término lengua bárbara y *agriphonos* para referirse a los sintios de Lemnos. Levy, Edmond, *op. cit.*, pp. 6-14.

³⁰ Thuc. I, 3, 3. La traducción castellana utilizada es la de Francisco Rodríguez Adrados de 2002.

³¹ Sobre esto, Rosa-Araceli Santiago ha dicho que «Tucídides no parece participar de la corriente antitética que carga progresivamente al bárbaro de toda una serie de connotación peyorativa que culminan en la consideración aristotélica de la esclavitud como el estado natural del bárbaro». Santiago, Rosa-Araceli, «Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad», *Faventia*, vol. 20, n° 2, 1998 (pp. 33 – 45), p. 42.

civiles, la debilidad³² y la falta de relaciones entre sus habitantes son elementos que llevan a Tucídides a considerar que griegos y bárbaros comparten las mismas actividades económicas movidos por la necesidad, disolviéndose, al menos en este punto, cualquier atisbo de diferencia cultural. Sobresale entonces el primer tipo de conducta bárbara entre los helenos, la piratería (ληστεία). "Ἕλληνες τὸ πάλαι καὶ τῶν βαρβάρων (...) ἔτραποντο πρὸς ληστείαν"³³. Este primer aspecto pone en evidencia la transversalidad del relato, griegos y bárbaros en igualdad de condiciones se dedican a la piratería. Como esta actividad no producía vergüenza entre quienes practicaban el saqueo brigante³⁴, ello motivó una forma de organización entre navegantes en donde los códigos sociales no diferenciaban etnia, ni lengua, ni proveniencia. El propio provecho (κέρδος)³⁵ en el saqueo de las comunidades más débiles pone en evidencia una barbarie sin apellido, en donde griegos y no griegos conviven y no tienen mayores reticencias en devastar a sus propias poleis. Tucídides, sin embargo, no deja en claro su opinión respecto a si la piratería es o no una actividad bárbara. Sólo menciona que era una actividad común entre algunos pueblos griegos hacia el siglo V a.C. tales como «locros ozolos, etolios, acarnanios y aquella parte del continente»³⁶ en la costa noroccidental adriática, y entre «los isleños que eran carios y fenicios»³⁷ para el caso de los pueblos no helénicos. La ambigüedad frente a su posición ratifica que la piratería era un uso extendido en la era arcaica y todavía en época clásica. Genaro Chic-García ubica a los piratas en el lado de la barbarie por su conducta nómada, espíritu de grupo, falta de respecto a la propiedad privada y el esfuerzo predatorio, en contraposición al carácter sedentario, individual, respetuoso de la propiedad privada y la política del trabajo organizado que posee el mundo civilizado³⁸. Pese a lo anteriormente

³² No coincidimos con Luraghi y Sierra, quienes ven en la piratería, en la costumbre de llevar armas y en la vestimenta sólo elementos característicos de la antigua usanza griega. Luraghi, Nino, *op. cit.*, p. 233 y Sierra Martín, César, *La Arqueología...*, *op. cit.*, p. 83. Creemos que estas costumbres deben leerse en clave de barbarie interna.

³³ Thuc. I, 5, 1.

³⁴ Thuc. I, 5, 1; Luego, Tucídides asocia la pobreza y la falta de víveres de los aqueos en Troya, como motivación para dedicarse a la piratería Thuc. I, 11, 1 – 4.

³⁵ Connor acentúa el propio provecho como una característica relevante de los tiempos antiguos, en la que Tucídides pone énfasis en la ausencia de coraje y heroísmo de los tiempos de Troya y el Rey Minos entre los constructores de la grecidad (Greekness), Connor, Robert, W. *op. cit.*, pp. 25 – 26.

³⁶ Thuc. I, 5, 3

³⁷ Thuc. I, 8, 1, Para el caso de Caria, se ha estudiado la actividad pirata como un elemento coyuntural y no como una actividad natural, como pretende hacer ver Tucídides. Lozano Velilla, Arminda, «Los carios y el mar ¿leyenda o realidad histórica?» en eds. Santos Yanguas, Juan – Borja Díaz, Arifio, *Los griegos y el mar*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2011 (pp. 217 – 235).

³⁸ Chic-García, Genaro, «Violencia legal y no legal en el marco del estrecho de Gibraltar», en coord. Álvarez-Ossorio, Alfonso, Ferrer Albelda, Eduardo, García Vargas, Enrique, *Piratería y seguridad marítima en el*

señalado, los testimonios de la antigüedad son esquivos en designar a la piratería como una actividad exclusivamente bárbara³⁹. Aún cuando las evidencias tucídideas no sean contundentes para describir esta actividad⁴⁰ como propio de bárbaros, debe ponerse énfasis en el atraso cultural⁴¹ y en la ausencia de leyes⁴² como factores determinantes para que los griegos de tiempos antiguos fueran también piratas.

El uso de armas.

El segundo estereotipo de barbarie en la Arqueología es el hábito de portar armas (σδηροφορεῖν). Esta práctica común durante el siglo VIII a.C.⁴³ es para Tucídides la consecuencia de la desprotección de las villas y aldeas y el bandolerismo al que estaban expuestos quienes viajaban de una comunidad a otra. La normalización de esta costumbre hace decir a Tucídides “se acostumbraron a la vida con armas como los bárbaros”⁴⁴. En esta sentencia reside uno de los principales problemas sobre al uso de armas durante el

mediterráneo antiguo, SPAL Monografías XVII, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, Sevilla, 2013 (pp. 15 – 29), pp. 20 – 21.

³⁹ La tradición homérica califica la actividad pirata como la de navegantes errantes, que exponen sus vidas y llevan la desgracia a los pueblos. Hom. Od. III.71 – 74; IX. 252 – 255. Para Philip de Souza los testimonios en Thuc. IV, 53 – 57; VI, 63 y Xen. Hell. I, 4, 8 – 9 evidencian la transversal mentalidad del saqueo, en donde la piratería es una actividad normal en el marco de la guerra mediterránea en la Antigüedad. De Souza, Philip, «War, piracy and politics in the Mediterranean 500 – 30 BC», en coord. Álvarez-Ossorio, Alfonso, Ferrer Albelda, Eduardo, García Vargas, Enrique, *Piratería y seguridad marítima en el mediterráneo antiguo*, SPAL Monografías XVII, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, Sevilla, 2013 (pp. 31 – 49), pp. 32 – 33. Para Fuscagni y Marcaccini el pirata es un individuo fuera de serie, un residuo, pero al mismo tiempo el producto de una ramificación de relaciones de la confrontación, inevitablemente violenta, entre la civilización y mentalidades distintas, Fuscagni, Stefania y Marcaccini, Carlo, «La piratería in Adriatico, riflessioni e divagazioni» en Braccisi, Lorenzo (a cura), *La piratería nell’Adriatico antico*, Hesperia 19, L’Erma di Bretschneider, Roma, 2004 (pp. 139 – 144), p. 144.

⁴⁰ Que posteriormente aparece en Thuc. II, 32, 1; Thuc. IV, 53, 2 y Thuc. VI, 104.

⁴¹ Santiago, Rosa-Araceli, *op. cit.*, p. 43; Esta idea de la piratería bajo una lectura de un Tucídides evolucionista fue rechazada por Claudio Ferone, *vid.* Ferone, Claudio, *LEISTEIA. Forme di predazione nell’Egeo in età classica*, Collana di Studi «Dall’Antico al Moderno», Procaccini, Napoli, 1995, p. 31

⁴² Víctor Alonso prefiere definir las relaciones entre estados de la era pre-clásica como de inseguridad jurídica en lugar de anarquía, haciendo hincapié que tanto el comercio pacífico como el bandidaje pirata, eran reconocidas por los griegos como formas de relaciones interestatales. Alonso, Víctor, «Peace and International Law in Ancient Greece», en ed. Raaflaub, Kurt, *War and Peace in the Ancient World*, Blackwell Publishing, 2007 (pp. 206 – 225), p. 209.

⁴³ Van Wees, Hans, «Greeks bearing arms. The state, the leisure class, and the display of weapons in archaic Greece», en eds. Fischer, Nick y Van Wees, Hans, *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence*, Duckworth, London, 1998, p. 333. Se ha relacionado también el nexo entre el hombre libre y el hombre en armas en oposición al siervo en época homérica. Vs. Quesada Sanz, Fernando, *Ultima ratio regis. Control y prohibición de armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2009, pp. 41 – 50.

⁴⁴ Thuc. I, 6,1

arcaísmo griego. La herencia bárbara que recibe Grecia, según Hecateo⁴⁵, aporta un modo de vida de supervivencia que condicionará una vida pacífica en base al uso de armas. Es indicativa la mención de Aristóteles a las ἀρχαίων νομίμων, en donde la simpleza y el barbarismo de esas leyes, normalizaba que los griegos llevaran armas y se compraran mujeres unos a otros⁴⁶. La vida con armas que presenta Tucídides es particularmente compleja, puesto que, en palabras de Van Wees, «en la sociedad homérica era un hábito transversal, no restringido a las élites, un atributo de hombres e incluso motivo de obsequios entre anfitriones pobres a sus visitantes»⁴⁷. La barbarie para Tucídides está asociada al primitivismo, a un estado de desarrollo inferior⁴⁸ en el contexto de un mundo sin vida urbana ni polis y no al uso de armas en sí mismo. En este sentido se debe leer la aclaración que hace el historiador: «entre aquellos griegos primitivos, fueron los atenienses los primeros que dejaron las armas y llegaron a una mayor suavidad de costumbres y un género de vida de mayor lujo»⁴⁹. El fenómeno que Van Wees califica como el ascenso de las clases ociosas en los orígenes de la idea de estado⁵⁰, va acompañado con la desaparición gradual del porte de armas para el caso de Atenas. La desincentivación, con poco éxito, de las polis griegas a la exhibición y porte de armas en época de paz⁵¹, acabará con el ascenso de las tiranías de la era arcaica, que reponen esta costumbre ancestral.

La vestimenta.

Siguiendo la atenta lectura de los primeros capítulos de la *Arqueología*, Tucídides entronca magistralmente las conductas bárbaras asociadas a las costumbres de los primeros griegos. En el orden señalado, a la piratería y al uso de armas Tucídides incorpora un nuevo elemento, las formas de la vestimenta. Este tercer aspecto es el que tuvo mayor repercusión

⁴⁵ FGrHist 1 F 119, Strab. VII, 7, 1. «Casi la totalidad de Grecia fue en la antigüedad un asentamiento de bárbaros». En esta sentencia de Hecateo está implícita la barbarie lingüística, que considera la βάρβαρον γλῶσσαν de los Pelasgos según Heródoto. *vid.* Hdt, I, 57 y Woodard, Roger, «Linguistic Connections between Greek and Non-Greeks», en eds. Coleman, John y Walz, Clark, *Greeks and Barbarians, Essays on the Interactions between Greeks and Non-Greeks in Antiquity and the Consequences for Eurocentrism*, CDL Press, Maryland, 1997 (pp. 29 – 60), pp. 31 – 32.

⁴⁶ Arist. Política, II, 1268b40

⁴⁷ Hans Van Wees presenta estas contradicciones en base a Od. XVI, 78 – 81; XXI, 338 – 342 y Od. XVII, 222. *vid.* Van Wees, Hans, *op. cit.*, p. 336.

⁴⁸ Jacqueline De Romilly califica como hipócrita el método comparativo que Tucídides aplica para la Grecia arcaica al decir que era una nación en vías de desarrollo. De Romilly, Jacqueline, «Les Barbares dans la Pensée de la Grèce Classique», *Phoenix*, vol. 47, n° 4, 1993 (pp. 283 – 292), p. 291.

⁴⁹ Thuc. I, 6, 3

⁵⁰ Van Wees, Hans, *op. cit.*, p. 368.

⁵¹ Quesada Sanz, Fernando, *op. cit.*, p. 41. Van Wees, Hans, *op. cit.*, p. 337.

en la construcción y en el imaginario que la tragedia y la comedia hace del bárbaro, en particular el persa⁵². La vestimenta (ἔσθής) aparece tempranamente como elemento distintivo entre los pueblos helenos y los otros en la tragedia de Esquilo con la alegoría de las hermanas en el sueño de Atosa⁵³. El énfasis de la tragedia sobre las diferencias en vestuarios de los griegos y persas, ha sido denominado por Margaret Miller como el lenguaje del vestido, en donde los mismos persas se comunican visualmente en rango, etnia y posición social a través de sus vestimentas⁵⁴. Para Tucídides el vestuario pone en relieve otro aspecto común que coloca a griegos y bárbaros en una posición de horizontalidad. En este sentido el «vivir como bárbaros» aparece representado con la tradición de los ancianos de las clases más elevadas, que llevaban, como signo de vida refinada, quitones de lino y sujetadores de oro con forma de cigarra en los cabellos⁵⁵. La lectura que hace Tucídides en esta descripción del progreso de los atenienses desde la barbarie hacia la vida civilizada enfatiza en el hecho de que dejaron de llevar aquellos atuendos (ἐπαύσαντο φοροῦντες). El modo de vida refinado fue estudiado por Mazzarino, quien analizando las aristocracias griegas y orientales a través del concepto de ἄβροσύνη, aporta importantes testimonios⁵⁶ que ponen en relieve la vida ostentosa que tuvieron los griegos antes de preferir la vida colectiva para vivir en función de la polis⁵⁷. Para Tucídides, el modo de vestimenta griego vigente hasta su época, fueron las tenidas sencillas que comenzaron a utilizar los lacedemonios. Este relato es bastante preciso en resaltar las diferencias greco-bárbaras, motivo por el cuál reproduciré el capítulo completo:

Los lacedemonios fueron los primeros que usaron vestidos sencillos y de la moda actual, y fue entre ellos donde los ricos primero adoptaron en todo lo demás un género de vida casi igual al de la multitud. Fueron también los primeros en practicar ejercicios físicos y en frotarse con grasa después de la gimnasia, desnudándose en

⁵² Aesch. Persas, 660; En Aristoph. Vesp. 1137 – 1147; Eccl. 319; Nub. 151 se hace énfasis en el uso de sandalias decoradas para mujeres denominadas persiká.

⁵³ Aesch. Persas, 180 – 195; Gruen, Erich, *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton University Press, New Jersey, 2011, pp. 19 – 20.

⁵⁴ Miller, Margaret, «Clothes and Identity: The Case of the Greeks in Ionia c. 400 B.C.», *Antichthon*, vol. 47, 2013 (pp. 18 – 38), pp. 19 – 20.

⁵⁵ Thuc. I, 6, 3.

⁵⁶ Mazzarino presenta el testimonio de Jenófanes de Colofón (c. 580): «Habiendo tomado de los Lidios la blandura de la pompa inútil, hasta que fueron libres de la tiranía odiosa, se presentaban a las reuniones con capas de color púrpura brillante, no menos de mil, orgullosos, adornadas las espléndidas cabelleras, olientes con refinados ungüentos y perfumes». Xen. Fr. 3

⁵⁷ Mazzarino, Santo, *Fra Oriente e Occidente*, Bollati Boringhieri, Torino, 2007, p. 214.

público. Antiguamente, en cambio, los atletas luchaban incluso en los juegos olímpicos con taparrabos, y no han pasado muchos años desde que dejaron de hacerlo; y aún hay algunos bárbaros, sobre todo asiáticos, entre los cuales hay competiciones de pugilato y lucha y lo hacen con taparrabos. Se podría mostrar que los antiguos griegos tenían otras muchas costumbres semejantes a las de los actuales bárbaros⁵⁸.

Resulta revelador el rol que Tucídides le imprime a Esparta como creadora de costumbres que es adoptada por toda Grecia en el contexto de las competiciones agonales. Sabida es la admiración que Tucídides tiene por Esparta y la manera en cómo representa al contendiente lacedemonio en la guerra civil que está relatando. La primacía espartana en los albores de la organización de la polis se demuestra en la breve descripción mencionada. Tucídides consciente de las acusaciones de medismo que sufrió el espartano Pausanias⁵⁹, demuestra en este relato que no sólo los persas deslumbraban a algunos griegos con su moda, sino que también los griegos pudieron imponer costumbres tales como el tipo de vestimenta en la lucha agonal de los atletas entre los «bárbaros asiáticos». De esta forma Tucídides reafirma los usos y tipos de vestimenta como elemento diferenciador, muy propia de la literatura del siglo V a.C.⁶⁰. Manuel García resalta las acusaciones de medismo que recibieron algunos integrantes de la aristocracia ateniense a finales del siglo V a.C., en donde se vivió contradictoriamente el dilema entre sucumbir a la fascinación por el lujo oriental y condenar la lujuria persa y actuar contra la propagación de la *μαλακία* como forma de vida⁶¹.

Al terminar el capítulo sexto de la Arqueología, Tucídides sintetiza los elementos analizados anteriormente, declarando que los antiguos griegos vivían al modo de los bárbaros⁶². La clave para entender a cuáles conductas bárbaras de los griegos hace

⁵⁸ Thuc. I, 5 – 6.

⁵⁹ Thuc. I, 132, 2. «Por sus arbitrariedades e imitación de los bárbaros».

⁶⁰ Eurípides enfatiza este elemento diferenciador al decir “tiene de griego el vestido y la disposición de sus ropas, pero las obras son propias de una mano bárbara” Eur. Her, 130 – 131. Luigi Battezzato estudió el uso del vestido dórico en la tragedia ática y su asociación al lujo bárbaro en las obras Helena, Andrómaca, Electra y Hécuba Vs. Battezzato, Luigi, «Dorian Dress in Greek Tragedy», *Illinois Classical Studies*, vol. 24/25, 1999-2000 (pp. 343 – 362).

⁶¹ García, Manel, «Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa», *Faventia*, vol. 29, n°1, 2007 (pp. 33 – 49), p. 44.

⁶² Thuc. I, 6, 6

referencia Tucídides aparece señalada en que no fueron los antiguos griegos (παλαιὸν Ἑλληνικὸν) en los que se inspiró para su análisis, sino por el contrario en los bárbaros de ahora (τῷ νῦν βαρβαρικῷ). Ese detalle de temporalidad no es menor. Se advierte en ella una moderna técnica de análisis comparado en donde los bárbaros, particularmente asiáticos aqueménidas alumbran y señalan los principales estereotipos que posee el bárbaro sin apellido, a los primeros helenos, trasladando desde el siglo V a.C. al siglo VIII a.C. esa manifestaciones y lugares comunes. En palabras de Manel García «el poder de las imágenes generado con la palabra se puso al servicio de acuñar un retrato de los grandes reyes aqueménidas desfigurado a la manera griega, a saber, como el paradigma del déspota oriental y de un pueblo ajeno a ese anhelo de libertad que la sociedad clásica y la tradición occidental no dejó de ensalzar hasta la saciedad como genéricamente heleno»⁶³.

La tiranía.

La tiranía, uno de los tópicos más paradigmáticos de la alteridad y la diferencia entre griegos y bárbaros es recogida por Tucídides en su *Arqueología*. La literatura del siglo V a.C. puso en relieve el régimen tiránico en oposición a la democracia ateniense⁶⁴ que se propagó en múltiples polis. La tiranía, calificada como odiosa y abominable por nuestro historiador⁶⁵, pasa a convertirse en sinónimo de barbarie por antonomasia⁶⁶. Tucídides, consciente de esta particular lectura sobre la tiranía, la considera en su *Arqueología* como uno de los regímenes que menos felicidad y prosperidad aportaron a la historia griega. Este tipo de gobierno, popular tanto en la Hélade como en Asia, es presentado por el historiador de la siguiente manera:

⁶³ García, Manel, *Los bárbaros... op.cit.*, pp. 44 – 45.

⁶⁴ Eur. Her. 423; Eur. If. Aul, 1401 – 1402; Aesch. Per, 242; Hdt. VII (101 – 104). Julián Gallego enfatiza sobre el rol literario ejercido por Eurípides y Heródoto en la asimilación del rey bárbaro con el tirano, con el fin de reforzar las ideas democráticas, Gallego, Julián, «En los márgenes de la igualdad. Figuras del bárbaro en la Atenas democrática» en eds. López Barja, Pedro y Reboreda Morillo, Susana, *Fronteras e Identidad en el mundo griego antiguo*, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Universidade de Santiago de Compostela – Universidade de Vigo, 2001 (pp. 157 – 176), p. 176.

⁶⁵ Thuc. VI, 53, 3: La tiranía de Pisístrato y sus hijos había acabado por resultar intolerable.

⁶⁶ Heródoto releva el carácter despótico y tiránico del Rey Persa en el reconocido diálogo entre Jerjes y Demarato. *vid.* Basile, Gastón, «Jerjes y Demarato en las Historias de Heródoto: Identidades cruzadas entre lo griego y lo bárbaro», *Circe de clásicos y modernos*, n° XVIII, 2014 (pp. 81 – 99). Merece atención el prolongado gobierno de los tiranos, quienes formando dinastías, dominaron en Atenas durante 36 años, según Heródoto. Hdt. V, 65, 3. Finalmente, en el célebre discurso de Otanes, reproducido por Heródoto, se asocia monarquía y poder despótico con tiranía. *vid.* Hdt, III, 80, 1 – 6. Esta noción de tiranía interna es abordada por Julián Gallego quien se pregunta si la tiranía como producto de la ciudad griega y la conversión de ciudadanos en súbditos de un amo interno, pueda significar la traza de lo bárbaro en lo griego. *Vs.* Gallego, Julián, *op. cit.*, p. 163.

Por su parte, los tiranos que había en las ciudades griegas, mirando sólo por su interés – tanto en lo relativo a su propia persona como al engrandecimiento de su familia – , gobernaban las ciudades exponiéndose a los menores peligros posibles, y no hicieron nada digno de mención, salvo algún hecho de guerra contra sus vecinos; aquellos de Sicilia por el contrario crecieron con gran potencia. Por todos estos motivos Grecia estuvo reducida durante mucho tiempo a no hacer nada brillante en común y a que sus ciudades todas carecieran de audacia emprendedora⁶⁷.

Esta particular descripción servirá de sustento a Aristóteles quien definirá a la tiranía como un régimen desviado de la monarquía, que atiende al interés del propio monarca⁶⁸, y que ejerce un poder despótico sobre la comunidad política⁶⁹. Tucídides colocando a la Atenas arcaica como un período fértil para la proliferación de tiranos, establece una soterrada relación entre el pasado bárbarico de Grecia en oposición a la Atenas dominante e imperial que también ejerce un control de tipo tiránico⁷⁰. Este tipo de gobierno que surge como resultado del enriquecimiento y del desarrollo de los intercambios y de la navegación⁷¹ no tuvo lugar en Laconia, pues los espartanos tuvieron “desde muy antiguo buen gobierno y siempre estuvo libre de tiranos”⁷². Es fundamental entender esta relación entre εὐνομία y ἀεὶ ἀτυράννευτος ἦν en donde Tucídides presenta la fatigosa tarea de Esparta como liberadora de tiranías⁷³. Esta idea de buen orden a partir de la promulgación de la constitución de Licurgo, que Gomme ubica históricamente entre

⁶⁷ Thuc. I, 17.

⁶⁸ Arist. Política, III, 7, 5

⁶⁹ Arist. Política, III, 8, 2

⁷⁰ Plácido Suárez, Domingo, «Tucídides, sobre la tiranía», *Anejos de Gerión*, II, 1989, pp. 158 – 160; Plácido Suárez, Domingo, «Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía», *Gerión. Revista de Historia Antigua*, vol. 25, n° 1, 2007, p. 146 y el discurso de Cleón, cuando dice «tenéis el imperio como tiranía» Thuc. III,37, 2.

⁷¹ Plácido Suárez, Domingo, *Las formas... op. cit.*, p. 146 y Thuc. I, 13, 1

⁷² Thuc. I, 18, 1.

⁷³ Hornblower afirma que este episodio tiene una función preparatoria en la Arqueología para las descripciones de tiranías en Thuc. I, 122, 3; II, 8, 4; III, 59, 4 y VIII, 46, 3. Hornblower, Simon, *op. cit.*, p. 51. En este mismo contexto, Paiaro analiza el miedo y la desconfianza hacia la tiranía en el régimen democrático ateniense y el rol cumplido por Esparta la liberación de las tiranías. *vid.* Paiaro, Diego, «El miedo a la tiranía: la protección de la democracia en el régimen político ateniense», en comps. Compagno, Marcelo, Gallego, Julián, García Mac Gaw, Carlos, *Regímenes políticos en el Mediterráneo Antiguo*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2016 (pp. 115 – 127).

los siglos IX y VII a.C.,⁷⁴ se difunde en la Atenas de Solón en el contexto de los gobiernos tiránicos en Ática. Esta función civilizadora de Esparta, capaz de actuar a distancia de sus propias fronteras⁷⁵, se debe leer dentro de un proceso político y de una memoria no tan remota, puesto que aún en tiempos del historiador ateniense, la tiranía era una amenaza viva⁷⁶. En este contexto, Tucídides incorpora una nueva amenaza; el despotismo persa. Es por este motivo que Tucídides coloca como hito cronológico previo a las guerras médicas, la expulsión de los tiranos de Grecia.⁷⁷ En esa lógica debe entenderse la narración tucidídea de la invasión persa, en donde Maratón se convierte en primer episodio de conflicto entre medos (no bárbaros) y griegos. Pasado diez años de esa batalla crucial, Tucídides dice que «vinieron de nuevo a Grecia los bárbaros con la gran expedición con intención de someterla»⁷⁸. Es revelador el uso del término *δουλωσόμενος*⁷⁹ para destacar la idea de control político que deseaba imponer Persia en la Hélade, a saber, la esclavitud. La lectura tucidídea pareciera insinuar que los bárbaros traen por antonomasia el despotismo y la esclavitud aparejada a la conquista, y por ende la tiranía nuevamente.

La creencia en falsos relatos.

Cuando Edmond Levy analizó el nacimiento del concepto de barbarie en 1984, advirtió entre los creadores del concepto a Heráclito. El fragmento del filósofo de Éfeso dice: «Malos testigos son para los hombres los ojos y los oídos cuando se tienen almas bárbaras»⁸⁰. Este fragmento, datable entre los siglos VII y VI a.C., pone en relieve otra de las representaciones culturales sobre el bárbaro, que predominaron durante el siglo V a.C. Sumado a la crueldad, el servilismo y el despotismo⁸¹, se consideró también el estado de ignorancia y ausencia de relato histórico. Este estereotipo es utilizado por Tucídides en los capítulos 20 y 21 de la *Arqueología* cuando critica la falta de rigor y la facilidad con la que

⁷⁴ Gomme, Arnold ; Andrewes, Antony y Dover, Karl, *A Historical Commentary on Thucydides*, Clarendon Press, Oxford, vol. I, 1966, pp. 130 – 131.

⁷⁵ Hornblower, Simon, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁶ Sierra Martín, César, *Tucidides... op. cit.*, pp. 25 – 30.

⁷⁷ Thuc. I, 18.

⁷⁸ Thuc. I, 18, 2.

⁷⁹ Ya advertido por Domingo Plácido cuando afirma que los persas representan en sí la relación entre despotismo y douléia. Plácido Suárez, Domingo, *Las formas... op. cit.*, p. 132.

⁸⁰ Heráclito 22 B 107. Sexto Empírico *Adv. Math.* VII 126.

⁸¹ Otras representaciones de la alteridad greco-persa fueron la molicie, el lujo, la soberbia, la fanfarronería, la jactancia, el orgullo, la magnificencia, la ufanía y la arrogancia. García, Manel, *El gran rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Instrumenta N° 33, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2009, p. 53.

los propios griegos se dejan engañar por relatos fabulosos y falsos. A través de acontecimientos pasados tales como la muerte de Hiparco, en Atenas y los votos de los reyes en Esparta, los griegos dejándose engañar por historias no sujetas a la verdad, Tucídides expresa, a comienzo del capítulo 20 que «los hombres aceptan unos de otros sin pruebas e indistintamente las tradiciones de sucesos antiguos, aunque sean de su propio país»⁸².

Esta primera sentencia, deja en claro esa mirada crítica hacia los habitantes del mundo griego del τὰ παλαιά⁸³, en donde la barbarie interna se refleja en las actividades piratas, el uso de armas, la vestimenta, la tiranía y ahora en la ignorancia y falta de pasión por la verdad. Este último aspecto es considerado por Tucídides como una de las características de los tiempos arcaicos, pues no existe una necesidad de contar los acontecimientos tal como sucedieron, sino agrandar y dejarse seducir por historias fabulosas. Esa mirada al subdesarrollo de los helenos de antaño queda plasmada al decir que «tan carente de molestias es para los más la búsqueda de la verdad y con tanta preferencia se vuelven hacia lo primero que se presenta»⁸⁴. Ni la ζήτησις, ni la ἀλήθεια interesan a la muchedumbre (πόλλοι). En esta visión sobre la muchedumbre de Tucídides es aplicable tanto para la barbarie⁸⁵ como para la ignorancia de la masa frenética ateniense⁸⁶. En ese contexto debe entenderse la búsqueda de la verdad que llevará a Tucídides a calificar a sus predecesores, Heródoto y Helánico como logógrafos⁸⁷. Estos primeros habitantes de la Hélade, construyeron su pasado a través de la poesía⁸⁸ y en los relatos legendarios que favorecían el ornamento por sobre el rigor y la búsqueda detenida de los acontecimientos tales como ocurrieron.

⁸² Thuc. I, 20, 1

⁸³ La controversia de la temporalidad de los “tiempos antiguos” en Tucídides ha sido revisada en Gomme, Arnold, et. al, *op. cit.*, p. 135; Hornblower, Simon, *op. cit.*, p. 56 y Payen, Pascal, *op. cit.*, pp. 143 – 147.

⁸⁴ Thuc. I, 20, 3

⁸⁵ Thuc. IV, 126, 5 «Los bárbaros son imponentes por el número de soldados y por la magnitud de su griterío».

⁸⁶ Tucídides propone esa relación entre masa e ignorancia una vez terminado el discurso de Nicias y la aprobación de la expedición en Sicilia al describir el «excesivo ardor de la mayoría» Thuc. VI, 24, 4. Sobre lo anterior, Laura Sancho ha estudiado cómo Tucídides asocia la mentira a los debates realizados en las asambleas democráticas. Vs. Sancho Rocher, Laura, «Tucídides, sobre la mentira: los artificios de la deliberación democrática», *SALDVIE: Estudios de prehistoria y arqueología*, n° 13-14, 2013-2014 (pp. 253 – 264).

⁸⁷ Thuc. I, 21, 1

⁸⁸ Solón, E. Dhiel. fr.21 «Mucho mienten los poetas».

La imagen del bárbaro que construye Tucídides es difusa. Las menciones a la barbarie⁸⁹ en su obra están influenciadas por dos experiencias personales. Siguiendo la tesis de Luciano Canfora, quien ubica al exiliado historiador en contacto con poblaciones de frontera (Tracia)⁹⁰ y la hipotética relegación política en Sicilia⁹¹ es razonable que Tucídides manejara algunos códigos y categorías sobre el otro no griego. Sin embargo, habrían primado más las influencias literarias de su época para la elaboración de una idea de barbarie. En este sentido pudo el historiador aproximarse a la noción de barbarie común de los antepasados helenos, con el fin de reforzar el desarrollo cultural y el pensamiento histórico de la Atenas del siglo V a.C.

A modo de conclusión:

La Arqueología de Tucídides, debe leerse como una articulada descripción del pasado de Grecia que explica el devenir del presente y presentan las causas de la guerra del Peloponeso. Nuestra propuesta ha sido leerla a la luz de la noción de alteridad, dejando entrever el pensamiento y la visión que tiene Tucídides de su mundo y de su entorno. Entendiendo las diferentes aproximaciones históricas y culturales de historiadores y dramaturgos del siglo V a.C. que sirvieron de base para la construcción de una idea de bárbaro como paradigma del subdesarrollo y antítesis de la civilización helénica, hemos propuesto la lectura de una barbarie interna, de estirpe jónica-dórica, que germina en suelo griego. La principal propuesta de Tucídides en su Arqueología es que ninguna guerra ocurrida antes de la que él describe, fue tan importante, ni causó tanta conmoción en el mundo griego. Para defender esta tesis, el historiador se hace cargo del pasado griego, atribuyéndole a los habitantes de tiempos remotos un modo de vida similar al de los bárbaros. Esta barbarie interna no tiene rostro ni apellido, es un ejercicio intelectual que busca analizar el pasado desde una barbarie conceptual, pues ninguna de sus afirmaciones se sustentan en las costumbres de persas, escitas, tracios o egipcios. El trabajo etnográfico ya había sido realizado por Heródoto y Tucídides se sirve de esta información al momento de construir la historia del pasado remoto griego. De esta manera, hemos propuesto resaltar

⁸⁹ En toda su obra, el concepto de bárbaro se repite en 75 ocasiones y sólo en la Arqueología, 8 veces.

⁹⁰ Canfora ha analizado el origen familiar de Tucídides en la misteriosa localidad de Skapte Hyle, en las cercanías de Tracia, lugar donde además habría vivido su exilio. *vid.* Canfora, Luciano, *El Misterio Tucídides*, Aldebarán Ediciones, Madrid, 2001 y Canfora, Luciano, *Tucidide. La menzogna, la colpa, l'esilio*, Laterza Editori, Bari, 2016.

⁹¹ Canfora también ha puesto en discusión antiguas hipótesis que reubicaban el exilio de Tucídides en Sicilia, debido a la precisión de su relato en los libros VI y VII. *vid.* Canfora, Luciano, *La menzogna... op. cit.*, pp. 248 – 253.

los principales lugares comunes sobre la barbarie que poseía el siglo de Pericles, desde la perspectiva del historiador ateniense. Modos y costumbres tan precisas como la piratería, el uso de armas, la vestimenta, la tiranía y la creencia en falsos relatos, cobran en Tucídides un rol educativo, pues en ellos residen algunas de las nociones que separan el centro civilizado griego de la periferia bárbara.

Bibliografía

Fuentes primarias:

- Aristófanes, *Comedias*, Trad. Luis Gil Fernández, Madrid, Editorial Gredos, 2011.
- Aristóteles, *Política*, Trad. Manuela García Valdés, Editorial Gredos, Madrid, 1988.
- Esquilo, *Tragedias*, Trad. Bernardo Perea, Madrid, Editorial Gredos, 1982.
- Eurípides, *Tragedias*, Trad. Carlos García Gual, Madrid, Editorial Gredos, 1979.
- Heródoto, *Historias*, Libros III, V y VI, Trad. Carlos Schrader, Madrid, Editorial Gredos, 1979, 1981.
- Homero, *Odisea*, Trad. José Manuel Pabón, Madrid, Editorial Gredos, 1993.
- Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Trad. Francisco Rodríguez Adrados, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2002.
- _____, *La guerra del Peloponeso*, Trad. Franco Ferrari, Milano, BUR, 2011.

Fuentes secundarias:

- Alonso, Víctor, «Peace and International Law in Ancient Greece» en Raaflaub, Kurt (ed.) *War and Peace in the Ancient World*, Blackwell Publishing, 2007.
- Álvarez-Ossorio, Alfonso, Ferrer Albelda, Eduardo, García Vargas, Enrique (coords.) *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo Antiguo*, SPAL Monografías XVII, Sevilla, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, 2013.
- Basile, Gastón, «Jerjes y Demarato en las Historias de Heródoto: Identidades cruzadas entre lo griego y lo bárbaro» *Circe de clásicos y modernos* N° XVIII, 2014, (pp. 81 – 99).
- _____, «El término *bárbaros*: un análisis discursivo de los testimonios tempranos» *Argos*, N° 36, 2013, (pp. 113 – 134)
- Battezzato, Luigi, «Dorian Dress in Greek Tragedy» *Illinois Classical Studies*, Vol. 24/25 1999-2000, (pp. 343-362)

- Bearzot, Cinzia, «Xénoi e profughi nell'Europa di Isocrate» en Urso, Gianpaolo (a cura) *Integrazione, Mescolanza, Rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antiquità all'Umanesimo*. Roma, L'Erma di Bretschneider, 2000, (pp. 47 – 64)
- Biraschi, Anna Maria, «Greci e barbari in Tucidide» *Quaderni di Storia* Vol. XLII, N° 84, 2016, (pp. 59 – 82)
- Canfora, Luciano, *Tucidide. La menzogna, la colpa, l'esilio*, Bari, Laterza Editori, 2016
- _____, *El Misterio Tucídides*, Madrid, Aldebarán Ediciones, 2001
- Cardete del Olmo, María, «La religión como criterio de identidad en la Grecia clásica» *Gerión. Revista de Historia Antigua*, Vol. 35 N° 1, 2017, (pp. 19 – 40).
- Connor, Robert, *Thucydides*, Princeton, Princeton University Press, 1985.
- De Romilly, Jacqueline, «Les Barbares dans la Pensée de la Grèce Classique» *Phoenix*, Vol. 47, N° 4, 1993, (pp. 283 – 292).
- _____, «Thucydide et l'idée de progres», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Lettere, Storia e Filosofia*, Serie II, Vol. 35, N° 3/4 1966, (pp. 143 – 191).
- Donoso, Paulo, «La noción de enemigo natural en la historiografía griega del siglo V a.C.» *Byzantion Nea Hellás*, N°37, 2018, (en prensa).
- _____, «La internacionalización de la guerra durante la Pentekontaetia, el caso de la expedición ateniense en Egipto (460-454 a.C.)», *Historia 396*, N° 7/1, 2017, (pp. 43 – 58).
- Dubuisson, Michel, «Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan» *L'Antiquité Classique* N° 70, 2001, (pp. 1 – 16).
- Ellis, John, R., «The Structure and Argument of Thucydides' Archaeology» *Classical Antiquity*, Vol. 10 N° 2, 1991, (pp. 344 – 376).
- Fezzi, Luca, «Gli ateniesi e gli altri nella Lysistrata di Aristofane» *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, Serie IV, Vol. 1, N°2, 1996, (pp. 549-577)
- Ferone, Claudio, *LEISTEIA. Forme di predazione nell'Egeo in età classica*, Collana di Studi «Dall'Antico al Moderno» 5, G. Procaccini, Napoli, 1995.
- Finley, John, *Thucydides*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 1942.

- Fuscagni, Stefania – Marcaccini, Carlo, «La pirateria in Adriatico, riflessioni e divagazioni» en Braccesi, Lorenzo (a cura) *La pirateria nell'Adriatico antico*. Hesperia, 19, L'Erma di Bretschneider, Roma, 2004, pp. (139 – 144)
- Gallego, Julián, «En los márgenes de la igualdad. Figuras del bárbaro en la Atenas democrática» en López Barja, Pedro – Reboreda Morillo, Susana (eds.) *Fronteras e Identidad en el mundo griego antiguo*, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Universidade de Santiago de Compostela – Universidade de Vigo, 2001, (pp. 157 – 176).
- García, Manel, *El gran rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Instrumenta 33, Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 2009.
- _____, «Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa» *Faventia* Vol. 29, Nº 1, 2007, (pp. 33 – 49).
- Gómez Espelosín, Francisco J., «La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico» *HABIS* Nº 24, 1993, (pp. 105 – 124).
- Gomme, Arnold, Andrewes, A, Dover, Karl, *A historical Commentary on Thucydides*, Clarendon Press, Oxford, 1962
- Gruen, Erich, *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton University Press, USA, 2011
- Hall, Edith, *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford, Clarendon Press, 1991.
- Hartog, François, *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Hornblower, Simon, *A Commentary on Thucydides*, Clarendon Press, Oxford, 1991.
- Levy, Edmond, «Naissance du concept de barbare» *KTEMA. Civilisations de l'Oriente, de la Grèce et de Rome Antiques*, Nº 9, 1984, (pp. 5 – 14).
- Liberman, Gauthier, *Les préliminaires de la guerre. Prolégomènes à la lecture du premier livre de Thucydide*, Bordeaux, Ausonius Éditions, 2017.
- Lozano Velilla, Arminda, «Los carios y el mar ¿leyenda o realidad histórica» en Santos Yanguas, Juan – Borja Díaz, Ariño (Eds.) *Los griegos y el mar*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2011, (pp. 217 – 235).
- Luraghi, Nino, «Author and Audience in Thucydides' Archaeology. Some reflections» *Harvard Studies in Classical Philology* Nº 100, 2000, (pp. 227 – 239).

- Marincola, John, *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Great Britain, Cambridge University Press, 1997.
- Mazarino, Santo, *Fra Oriente e Occidente*, Torino, Bollati Boringhieri, 2007³.
- Miller, Margaret, «Clothes and Identity: The Case of the Greeks in Ionia c. 400 B.C.» *Antichthon*, Vol. 47., 2013, (pp. 18 – 38).
- Moggi, Mauro, «Straniero due volte: il barbaro e il mondo greco» en Bettini, Maurizio (ed.) *Lo straniero ovvero l'identità culturale a confronto*, Laterza, Bari-Roma, 1992, (pp. 51 – 76).
- Moles, John, «Narrative and Speech Problems in Thucydides Book I» en Kraus, Christina, Marincola, John, Pelling, Christopher (ed.) *Ancient Historiography and Its Contexts. Studies in Honour of A. J. Woodman*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- Moralejo, Juan José, «La Archaeología de Tucídides: balance crítico» *Cuadernos de la Fundación Pastor* N° 27, 1981, (pp. 9 – 52).
- Nenci, Giuseppe, Reverdin, Olivier (eds.) *Hérodote et les peuples non grecs*, Entretiens sur l'Antiquité Classique Tome XXXV, Genève, Fondation Hardt, 1990.
- Nippel, Wilfried, «La costruzione dell'«altro»» en Settis, Salvatore (a cura), *I Grecia. Storia, Cultura, Arte, Società*, Vol. I *Noi e I Greci*. Torino, Giulio Einaudi Editore, 1996, (pp. 165 – 196).
- Paiaro, Diego, «El miedo a la tiranía: la protección de la democracia en el régimen político ateniense» en Compagno, Marcelo – Gallego, Julián – García Mac Gaw, Carlos (comps.) *Regímenes políticos en el Mediterráneo Antiguo*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2016, (pp. 115 – 127).
- Payen, Pascal, «Préhistoire de l'humanité et temps de la cité: l'Archéologie de Thucydide» *Anabases* N° 3, 2006, (pp. 137 – 154).
- Plácido Suárez, Domingo, «Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía» *Gerión. Revista de Historia Antigua* Vol. 25 N° 1, 2007 (127 – 166).
- _____, «Tucídides, sobre la tiranía» *Anejos de Gerión* II, 1989, (p. 155 – 164).
- Quesada Sanz, Fernando, *Ultima ratio regis. Control y prohibición de armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2009.
- Raaflaub, Kurt, «La invención de un género: Heródoto, Tucídides y los retos de escribir prosa histórica a gran escala» *Nova Tellus*, Vol. 31, N° 1 2013, (pp. 35 – 67)

- Sancho Rocher, Laura, «Tucídides, sobre la mentira: los artificios de la deliberación democrática», *SALDVIE: Estudios de prehistoria y arqueología*, N° 13-14, 2013 – 2014, (pp. 253 – 264).
- Santiago, Rosa-Araceli, «Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad» *Faventia* Vol. 20, N° 2, 1998, (pp. 33 – 45).
- Saviano, Martina, «Sui Cari barbarofoni di Il. II 876», *Erga-Logoi. Rivista di storia, letteratura, diritto e cultura dell'antichità* Vol. 5, N° 2, 2017, (pp. 81 – 94)
- Schwabl, Hans, Diller, Hans, Reverdin, Olivier, Peremans, Willy, Baldry, H.C., Albrecht, Dihle, *Grecs et barbares*, Entretiens sur l'Antiquité Classique Tome VIII, Genève, Fondation Hardt, 1962.
- Sierra Martín, César, *Tucídides Archaikologós. Grecia antes de la Guerra del Peloponeso*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2017.
- _____, «La Arqueología y la utilización de las fuentes antiguas. Segundo repaso a la tendenciosidad de Tucídides» *Historiae* N° 11, 2014, (pp. 73 – 94)
- _____, «La liga de Delos en la Alta Pentecontecia: primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides», *POLIS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica* N° 25, 2013, (pp. 131 – 162).
- Van Wees, Hans, «Greeks bearing arms. The state, the leisure class, and the display of weapons in archaic Greece», en Fischer, Nick – Van Wees, Hans, *Archaic Greece: New Approaches and New Evidence*, London, Duckworth, 1998, (pp. 333 – 378)
- Vattuone, Riccardo, «L'Archeologia nel libro I delle Storie di Tucídide e la storiografia greca di IV sec. a.C.» *Rivista Storica dell'Antichità* Vol. XLV, 2015, (pp. 103 – 126)
- Vestergaard, Torben, «Bárbaros y otros extranjeros en la Atenas clásica: el testimonio de los epitafios» *Nova Tellus*, Vol. 22, N° 1, 2004, (pp. 51 – 71).
- Woodard, Roger, «Linguistic Connections between Greek and Non-Greeks», en Coleman, John, Walz, Clark (ed.) *Greeks and Barbarians, Essays on the Interactions between Greeks and Non-Greeks in Antiquity and the Consequences for Eurocentrism*, Maryland, CDL Press, 1997. (pp. 29 – 60).